

Dr. Mark Jennings, Marcos, Lección 18, Marcos 11:12-12:12, Maldición en el templo, Higuera, Viñadores

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 18, Marcos 11:12-12:12, La maldición en el templo, La higuera, Los labradores.

Hola, bienvenidos nuevamente mientras continuamos trabajando en el Evangelio de Marcos.

Acabamos de terminar la primera parte del capítulo 11 con la entrada triunfal en Jerusalén. Y como recordarán, al final de ese capítulo, lo primero que hizo Jesús al entrar en Jerusalén fue caminar hacia el templo. Pero es una declaración muy discreta.

De hecho, las frases que Jesús miró a su alrededor y comentamos cómo el verbo que se usa allí, ese verbo en particular solo se usa siete veces en el Nuevo Testamento griego. Seis de esas siete están en el Evangelio de Marcos, y tiene la idea de considerar, evaluar, no solo mirar. Y eso le dio un tono un poco siniestro a lo que sucedería.

Y eso es lo que veremos hoy cuando veamos los versículos 12 al 25. Lo que veremos es este episodio al que generalmente se hace referencia como la purificación del templo, aunque voy a pedirnos que reconsideremos un poco ese título. Y entonces, tengan en cuenta que todo esto comienza con Jesús ya habiendo entrado, examinado el templo y luego regresando.

Ahora, cuando analizamos los versículos 12 al 25, tenemos la historia de las acciones de Jesús en el templo intercalada entre una historia de milagros, una maldición a una higuera y algunos comentarios sobre la oración. Estructuralmente, hay una interacción muy interesante que ocurre aquí: esta higuera, el templo de Jerusalén, la higuera. Una de las cosas que quiero que rastreemos es cómo funcionan juntas.

De hecho, lo que veremos a lo largo de todo este proceso es a Jesús haciendo declaraciones sobre el templo y el liderazgo del templo. Y eso va a preparar el terreno para lo que sucederá durante la mayor parte de esta semana, que es un desafío entre Jesús y los líderes religiosos, el establecimiento del templo y, en muchos sentidos, que se centra en el templo. Uno de los pasajes principales que vamos a abordar hoy, por supuesto, es el versículo 17.

Nos dirigimos hacia el versículo 17 del capítulo 11. Aquí es donde Jesús combina dos textos del Antiguo Testamento, Isaías 56 y Jeremías 7, de una manera que realmente enfatiza todo el pasaje. En otras palabras, hay mucho que cubrir en esta sección .

Ahora bien, es interesante que la mayor parte de los estudios, por supuesto, se centran en las acciones de Jesús en el templo. Vamos a dedicar mucho tiempo a eso. Pero no hay poca controversia sobre este episodio de la higuera, especialmente cuando lo analizamos, parece poner a Jesús bajo una luz muy desfavorable.

Aquí tenemos un milagro natural, pero parece que Jesús usa su poder por ira, parece que Jesús se venga de este árbol porque no da fruto, aunque aparentemente no era temporada para que esto sucediera. Al menos, así es como se puede leer el texto. Vamos a hablar de eso.

Es un Jesús gruñón, como el que tiene Jesús cuando no ha desayunado, y cómo usa este poder. Es una imagen extraña. Lo que quiero que hagamos mientras analizamos esto, mientras consideramos la historia de la higuera, es recordar que Marcos incluye este relato de la higuera como parte del relato del complejo del templo de Jerusalén.

Son mutuamente interpretables, tal como hemos visto en la estructura de Marcos. De hecho, creo que veremos que Jesús también quería que fuera así. Veamos esto primero.

Veamos los versículos 12 al 14 aquí en el capítulo 11 y luego comentemos sobre eso y lo que está sucediendo y lo que tal vez no está sucediendo y luego dejemos que eso sea nuestro trampolín para la discusión. Versículo 12, al día siguiente cuando vinieron de Betania, Jesús tuvo hambre y vio a lo lejos una higuera con hojas. Fue a ver si podía encontrar algo en ella.

Cuando llegó a ella, no encontró nada más que hojas, pues no era tiempo de higos. Le dijo: Nunca más coma nadie fruto de ti. Sus discípulos lo oyeron.

Aquí tenemos a Jesús. Tiene hambre. Ve una higuera entre las hojas, va a buscar algo para comer y está al alcance del oído de los discípulos, y ese es un punto importante; volveré a ese punto; maldice los higos.

Este milagro de la naturaleza es algo así como lo opuesto, el primo oscuro de lo que normalmente hemos estado viendo. Por lo general, lo que hace Jesús es tomar algo que es pequeño en cantidad y producir una gran cantidad. Aquí, ha maldecido a esta higuera.

Hizo que no pudiera producir. Para entender lo que está pasando aquí, necesitamos un poco de contexto agrícola. Desde mediados de agosto hasta mediados de

octubre, después de la cosecha de higos, las higueras y las ramas comenzaban a brotar brotes.

Luego, estos brotes se desarrollan durante el invierno y luego se hinchan hasta convertirse en brotes verdes en marzo y abril, seguidos poco después por brotes con hojas. En otras palabras, la higuera a menudo presenta un brote antes de producir hojas. Ahora bien, una vez que una higuera tiene hojas, uno podría esperar encontrar ramas cargadas con todo tipo de estos brotes verdes porque estarían en proceso de convertirse en hojas.

Estos brotes se encuentran en distintos estados de maduración, por así decirlo. A veces, todavía no se han convertido del todo en higos, pero están en algún tipo de proceso. Sin embargo, estos brotes son comestibles.

Esto suele ocurrir en primavera, que es más o menos la época de la que estamos hablando. Estos brotes se podían comer. Así que, cuando Jesús va allí, ve follaje y hojas verdes, por lo que supone que habría algo disponible para comer, es decir, esos brotes, pero no encuentra nada.

Creo que esto es importante porque esta declaración, porque no era la temporada de higos, no es una especie de defensa de la pobre higuera, por así decirlo. No se trata de decir: "Vaya, esta higuera está siendo maldecida por no producir nada para comer, pero ni siquiera era su temporada. Eso no es lo que está sucediendo".

Pero como no era la temporada de higos, pero aun así tenía hojas, eso indica que debería haber estado en condiciones de producir algunos brotes comestibles, aunque todavía no tuviera el fruto completo. Y creo que esa es una parte clave del elemento. Jesús va allí porque ve hojas y, por lo tanto, debería haber algo para comer allí, esos brotes que eventualmente madurarán y se convertirán en higos.

Pero también lo hace al alcance del oído de los discípulos. Y creo que Marcos nos dice eso porque creo que quiere que entendamos que lo que Jesús está a punto de hacer es para que lo escuchen los discípulos. Ha habido ciertos milagros de los que sólo los discípulos han sido testigos, y este, en muchos sentidos, es uno de ellos.

Esto prepara el escenario para lo que va a hacer cuando entre al templo. Y lo que Jesús, creo, está haciendo aquí con la higuera, esta higuera presenta todas las indicaciones de que debería tener brotes que se pueden comer. Sin embargo, cuando Jesús llega allí y se da cuenta de que no hay ninguno, esta maldición se convierte en una exhibición visual, una parábola, por así decirlo, una imagen profética.

De la misma manera que los profetas del Antiguo Testamento solían utilizar imágenes que ayudaban a acompañar su mensaje, esta higuera se convierte en una

imagen profética de lo que Jesús va a hacer en el templo. De hecho, los profetas a menudo utilizan la higuera como símbolo asociado con el juicio. La higuera está asociada con el pueblo de Israel, y luego, en términos de juicio, se ve esto en Isaías 34, se ve esto en Jeremías 29, Oseas capítulo 2, Oseas capítulo 9, Joel 1, Miqueas 7, especialmente Jeremías 8:13 . Ahora bien, Jeremías 8:13 está en este contexto de este pasaje de Jeremías al que vamos a llegar en un segundo.

Pero en Jeremías 8:13, como parte del lenguaje de juicio que Dios está emitiendo sobre Israel como resultado de su actividad, comportamiento, postura y desobediencia, incluida su actividad en el templo, dice que no habrá higos en el árbol y sus hojas se secarán. Esa es una declaración de juicio contra Israel. Y entonces creo que lo que está sucediendo es que el árbol frondoso es un símbolo, la higuera frondosa es un símbolo del templo, saludable en apariencia, pero que no da fruto verdadero.

Entonces, la acción de Jesús hacia la higuera es una manera de que entendamos sus acciones hacia el templo. En otras palabras, lo que me inclino a considerar es que Jesús no limpia el templo tanto como lo maldice. Cuando Él viene al templo, la idea de llamarlo una limpieza es un poco inapropiada porque una limpieza tiene la idea de purificar, de corregir.

Creo que lo que estamos viendo aquí, lo que la higuera nos pide que consideremos, no es a Jesús reformando o arreglando, sino en realidad maldiciendo, declarando que sus actividades habían terminado. Veamos lo que sucede realmente en el templo. Así que vinieron, este es el versículo 15, y llegaron a Jerusalén, y Él terminó el templo, y comenzó a expulsar a los que vendían y compraban en el templo.

Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas, y no permitía que nadie atravesara el templo llevando nada. Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones.

Los principales sacerdotes y los escribas lo oyeron y buscaban la manera de matarlo, porque le tenían miedo a causa de toda la multitud y estaban asombrados de su enseñanza. Volveré al resto en un segundo, pero quiero centrarme en eso. Observe que Jesús realiza cuatro acciones particulares aquí.

Él expulsa a los compradores y vendedores, voltea las mesas de los cambistas, voltea los asientos de los vendedores de palomas, e impide el transporte de los vasos del templo. Nuevamente, fueron ellos, cuando entraron, déjenme encontrarlo aquí, oh, ahí está. Él entró en el templo, expulsó a los que vendían y a los que compraban, volcó las mesas de los cambistas, los asientos de los que vendían las palomas, y no les permitió llevar nada a través del templo, versículos 15 y 16. Creo que es importante que observemos estos cuatro elementos y lo que está sucediendo

porque tiene el efecto práctico de cerrar la actividad del templo, al menos en el lugar donde está ocurriendo.

No en términos de todo el funcionamiento del templo. El templo era tan grande que no lo habría tenido. Pero primero, la idea de que Jesús simplemente está respondiendo a la avaricia, y esta es una declaración contra los abusos monetarios del templo, se discute a menudo, pero creo que se pasa por alto el elemento esencial de lo que está ocurriendo aquí. No estoy diciendo que eso no sea parte de ello, pero por ejemplo, Él expulsa a los compradores y vendedores.

Ahora bien, si se tratara simplemente de aquellos que se aprovechaban del sistema, habríamos esperado que Él simplemente expulsara a los compradores, es decir, a los vendedores, perdón, a los vendedores, pero son los compradores y los vendedores. Y tengan en cuenta que están comprando animales necesarios para la actividad sacrificial en el templo. Sin la compra y venta de animales, el aspecto sacrificial del culto del templo sería imposible.

Lo que se exigía era un sacrificio sin defecto. Y, a menudo, los peregrinos que llegaban no llevaban consigo ningún animal, pues existía el temor de que el animal que llevaran consigo se estropeará en el camino.

Y existía la seguridad de saber que se podía conseguir uno en el templo que, a falta de un término mejor, sería sancionado y aprobado como sacrificio sin defecto. Por lo tanto, detener la compra y la venta de animales era, en muchos sentidos, poner fin momentáneamente al proceso sacrificial. Curiosamente, Lucas no hace ninguna referencia a los compradores.

Lucas sólo hace referencia a los vendedores en la actividad del templo, y creo que eso es coherente con el énfasis de Lucas, en términos de que Jesús defiende especialmente a los marginados y oprimidos. Por eso, no quiero decir aquí que no haya prácticas avariciosas, sino que creo que lo que Marcos está transmitiendo es una imagen que también incluye a los vendedores.

También derrocó a los cambistas. Ahora, los cambistas eran necesarios. Había donaciones al templo que requerían un impuesto del templo.

Y estos cambistas de dinero proporcionaban el dinero necesario para pagar el impuesto de medio siclo. Este impuesto lo exigía cada varón judío anualmente. Y se deriva, en realidad, de una interpretación de Éxodo 30, versículo 16.

Y lo que hacían los cambistas era servir a los peregrinos brindándoles la oportunidad de pagar el impuesto del templo con la moneda correcta. ¿Había avaricia en ese sistema? Probablemente. Quiero decir, dado lo que sabemos sobre los líderes de la época, me sorprendería que no la hubiera.

Teniendo en cuenta lo que sabemos sobre los humanos, me sorprendería que no existiera. Pero tenga en cuenta que el proceso de cambio de dinero en sí mismo era una parte necesaria de la actividad. Entregó a quienes vendían palomas.

Las palomas eran el sacrificio que los pobres podían permitirse. Así que aquí estaba Jesús entregando a los cambistas, expulsando a los compradores y vendedores, y entregando a la paloma, lo que habría sido como si sólo estuviera abogando por los pobres. Entonces parece interesante que en realidad termine entregando las cosas que ellos compraban. Pero aún más crítica, creo, es esta declaración sobre cómo no permitiría que nadie llevara nada a través del templo.

No son sólo ciertas personas las que llevan vasijas por el templo, sino cualquiera que lleve algo. Así que tenemos esta imagen de dónde está él. Y, de nuevo, no creo que debamos asumir que él está en toda la actividad del templo y que sabe lo que está sucediendo aquí.

Quiero decir, probablemente solo esté en una parte de eso. Y está deteniendo la compra de sacrificios. Está deteniendo el impuesto del templo.

Y ahora incluso está deteniendo toda la actividad, la gente que entra y sale por esa zona y les impide llevar consigo. En otras palabras, está, en esencia, poniendo un alto profético, un alto simbólico a la actividad del templo. Todo lo que involucraba al templo, los sacrificios, los impuestos, las idas y venidas, todo lo que era actividad del templo ha terminado.

Y creo que eso es lo que está sucediendo aquí. Creo que está poniendo un fin simbólico al templo. Ahora bien, la razón para ello es que, en el versículo 17, ¿no está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones, pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones?

La primera parte de esa declaración proviene de Isaías 56:7. La segunda parte proviene de Jeremías 7:11. Entonces, ¿qué está diciendo en la primera sección? Debido a estos dos pasajes, los toma y los combina. Está diciendo que lo que ve en el templo es contrario a los propósitos del templo. Observen que me parece fascinante que en Isaías 56:7 Jesús asuma una posición de profunda autoridad en lo que está a punto de decir.

Si nos fijamos en Isaías 56:7, vemos que se trata de la casa del Señor, pero aquí lo que aparece es mi casa. El templo es mi casa. Es casi como si Jesús estuviera asumiendo la posición de dueño, representante del dueño de la casa.

Isaías 56:7 tampoco habla de los actos sacrificiales en este pasaje. Si el tema era la codicia por sobre los actos sacrificiales, entonces es un pasaje puro y único; es un

pasaje muy extraño que Jesús haya elegido. Hay muchos pasajes en el Antiguo Testamento que hacen referencia al sacrificio, como el lugar apropiado para el sacrificio, el lugar equivocado para el sacrificio y la actitud correcta para el sacrificio.

Pero aquí lo que Jesús dice es: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones. Isaías 56, que tiene en sí un fuerte impulso escatológico, apunta hacia la liberación. Lo que Jesús está haciendo en esta primera declaración, creo, es declarar que el propósito del templo era ser un lugar de comunión entre Dios y todo el pueblo.

Y es solo en Marcos donde se encuentra la declaración completa para todas las naciones. Es interesante que los otros Evangelios tengan este evento, pero lo tienen: "Mi casa será llamada casa de oración". Lo dejan antes de que lleguen todas las naciones.

Ahora que Marcos mantiene eso, creo que sigue hablando de lo que hemos visto como importante para el Evangelio de Marcos, esta misión gentil y el propósito de Jesús de traer salvación a todos. Una de las críticas, los juicios hacia el templo, es que han excluido a las naciones de ser parte de lo que está sucediendo aquí. Ahora bien, hay algunas especulaciones de que donde Jesús podría haber estado realizando esta actividad podría haber sido el área que en realidad estaba designada para los gentiles.

Había un área para los gentiles, un área para las mujeres y un área para los hombres judíos. Esta área, que debería haber sido el lugar donde los gentiles podían venir a rendir homenaje y adorar y participar en las actividades del templo, habría estado ocupada por personas temerosas de Dios, personas de ascendencia gentil, pero que afirmaban a Dios. El mismo lugar que se suponía que debía ser para la oración se había convertido en un mercado de intercambio, y por eso también podría haber sido parte de eso.

Pero quiero señalar aquí, y volveremos a esto en un momento, que el templo tenía el propósito de la oración, de ubicar al pueblo de Dios, de interactuar con Dios. No lo olviden porque volveremos a eso. Pero luego lo combina con Jeremías, pero lo han convertido en una cueva de ladrones.

Ahora bien, creo que a menudo esto se interpreta incorrectamente. Jesús no está diciendo específicamente que lo hayas convertido en un lugar donde se producen robos. Un lugar donde se producen robos sería una tienda o una casa.

Entonces los ladrones cometen el robo y vuelven a su guarida. Su guarida no es el lugar donde se cometen los robos, sino su guarida.

Entonces, a lo que Jesús se refiere aquí es a que en lugar de que este lugar se caracterice como un lugar de oración, de adoración, lo que caracteriza a un lugar es quién lo habita. En lugar de que este lugar se caracterice como un grupo de personas que verdaderamente buscan a Dios, está siendo habitado por personas que son ladrones. Así que no lo es, y eso lo cambia un poco.

Esto cambia la idea de que aquí se está produciendo un robo y que debemos detener esa actividad, a que se ha convertido en un escondite de ladrones. ¿Quién caracteriza este lugar? Bueno, son las personas que están robando. Cuando observamos el contexto, incluso en Jeremías, donde en el discurso de Jeremías amenaza con valentía con la destrucción del templo, Jeremías da su anuncio en medio del templo, en realidad, cuando hace esto.

Lo arrestan por ello, lo sentencian a muerte, pero le perdonan la vida. Aquí, en Jeremías, se produce esta reprimenda. Es interesante que esta reprimenda contra el templo incluya esa referencia en el capítulo ocho del Juicio, donde no hay uvas en la vid, ni higos en la higuera y las hojas están marchitas.

Entonces, en el discurso de juicio de Jeremías contra la parábola de los labradores malvados y en todo este texto, hay una discusión sobre la higuera. E incluso este término, por cierto, que se usa, ladrones, tiene más la idea de un bandido que de un simple ladrón, la idea de un delincuente violento, de alguien que está en rebelión. Así que creo que cuando Jesús combina estas dos declaraciones, lo que en realidad está haciendo es decir que este grupo pretende ser gente que está adorando, pero en realidad, son más como bandidos, son más como aquellos que se oponen a los propósitos de Dios en los días de Jeremías, lo que me lleva a la conclusión de que lo que Jesús está diciendo aquí y lo que está haciendo aquí es una declaración de juicio similar a Jeremías, similar a los profetas del Antiguo Testamento.

Él está usando, y la maldición de la higuera es parte de esa comprensión. Es fascinante cuando se mira Jeremías 7. Jeremías 7 en realidad se recoge en los Rollos del Mar Muerto como parte de un pasaje que, según ellos, es lenguaje de juicio venidero. Josefo hace referencia a varios movimientos en los que se utilizó Jeremías 7 durante algunos de estos períodos de tiempo para anticipar la destrucción del templo.

Entonces, el Targum en este pasaje, sobre Jeremías 7, lo ubica también dentro de estos grupos de personas que son engañosas en sus palabras, que son falsos impostores de lo que Dios está haciendo. Así que tenemos esta historia de ubicar a Jeremías 7 como una declaración de juicio. Creo que Jesús también está haciendo eso.

Entonces Jesús hace esta declaración, y creo que el versículo 18 afirma un reconocimiento de lo que Jesús está diciendo acerca del templo. Por lo tanto, proféticamente detuvo su actividad. Dijo que esta no era una casa de oración.

Aquí es donde se reúnen los ladrones. En el contexto de Jeremías, significaría que el juicio, la respuesta correcta de Dios sobre este templo es el juicio. Esta sería la continuación de esa historia.

Y creo que los principales sacerdotes captaron lo que estaba diciendo, versículo 18, porque dice que los principales sacerdotes y los escribas lo oyeron y buscaban una manera de destruirlo, porque le temían porque toda la multitud estaba asombrada por su enseñanza. Entonces, su respuesta aquí, ahora tenemos el rechazo, la consumación del rechazo de los líderes religiosos de Jesús para matarlo, algo que sabemos que han estado haciendo y buscando hacer, pero ahora son los líderes de Jerusalén los que buscan hacer esto. Entonces, miramos esto y tenemos esta imagen. Luego, podemos regresar a la historia de los higos.

Al anochecer salieron de la ciudad y al pasar por la mañana vieron que la higuera se había secado hasta las raíces. Pedro se acordó y le dijo: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

La idea del versículo 21 es que esto es lo que le va a pasar al templo, que lo que le pasó a la higuera es que no estaba produciendo lo que debía. Parecía de una manera, pero actuó de otra. Jesús la maldijo, dijo que nunca más daría fruto, y dijo que eso es lo que él había hecho con el templo en sus acciones, declaró una maldición sobre él y cesó su actividad.

El regreso de la higuera muestra que, en efecto, las palabras de Jesús eran ciertas y que su juicio se ha hecho realidad, lo que es un presagio de lo que ocurrirá después con el templo. Y, por supuesto, sabemos que el templo es destruido, pero más aún, vemos que este templo llega a su fin en este contexto de oración. Observe el versículo 22, y a menudo los versículos 22 al 25 casi se tratan como una ocurrencia posterior, y no creo que sea una ocurrencia posterior.

Jesús les respondió: Tened fe en Dios. En verdad os digo que cualquiera que diga a este monte: «Quítate y arrójate al mar», y no dude en su corazón, sino que crea que sucederá lo que dice, lo conseguirá. Por eso os digo que todo lo que pidáis en oración, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas. La razón por la que encuentro esto fascinante es, en primer lugar, que esta idea de la montaña está justo en este contexto del Monte Sión aquí, y por lo tanto podría ser que incluso se esté haciendo referencia a esa montaña misma, siendo arrojada, así que tal vez incluso

haya un lenguaje de destrucción en mente allí. Tenemos, por supuesto, Isaías 43:5, donde Sión es una montaña que ha resistido constantemente, y su movimiento podría ser una referencia al juicio.

Zacarías 4:7, la gran montaña es bajada en el contexto de un templo. Pero incluso si es más proverbial, hablando sobre el significado de la fe, note que el episodio se centra en la oración. Cualquier cosa que pidas en oración, siempre que estés de pie orando, entonces el lenguaje del perdón, el lenguaje de la fe creyente es la oración.

Creo que hay una sensación de que el templo fue declarado como una casa de oración para las naciones, pero en cambio fue albergado por ladrones y salteadores, aquellos que no eran quienes debían haber sido. Jesús declaró el fin del templo, pero no declaró el fin de la razón de ser del templo, que era ser una casa de oración. Y ahora, en el contexto de la aclamación de Pedro de que la higuera ya no existe, hay una tensión de, bueno, entonces, ¿dónde se llevará a cabo la oración? Si la higuera es el templo, y la higuera ya no existe, entonces, ¿dónde estará el centro de la fe? ¿Dónde está el centro de la interacción con Dios? Y Jesús lo coloca implícitamente aquí ahora en la iglesia.

Que orarán, que la oración continuará. Que todo lo que pidas con fe, ya sabes, ocurrirá.

Y creo que es solo una insinuación, no creo que sea solo una ocurrencia de último momento, pero creo que hay una garantía interesante de que la oración continúa a pesar de que la higuera, que es el templo, ya no existirá. Sigamos mirando el capítulo 11 de Marcos a medida que llegamos al versículo 27. Ahora, el 27 comenzará una serie de siete historias de conflicto entre Jesús y los líderes religiosos.

Historias muy similares a las del capítulo 2 y 3. En otras palabras, los conflictos en sí no son tan nuevos, pero ahora se trata de los líderes de Jerusalén. Ahora se trata del templo y no de una sinagoga. Y los conflictos volverán a centrarse en la cuestión de la autoridad.

Pero ahora no se trata solo de los escribas, sino también del Sanedrín, formado por los 71 líderes que están en el centro del gobierno religioso judío. Veamos, pues, los primeros 27 a 33.

Nuevamente, del 27 al 33 comienza esta serie de conflictos. Solo quiero mirar del 27 al 33 para preparar el escenario. Y volvieron a Jerusalén.

Entonces, ellos iban a Jerusalén, salían de Jerusalén, regresaban a Jerusalén. Mientras él caminaba por el templo, nuevamente notó que todo esto estaba sucediendo en el templo. El sumo sacerdote, los escribas y los ancianos vinieron a él.

Y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, o quién te dio autoridad para hacerlas? Jesús les respondió: Os voy a hacer una pregunta. Respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme. Y discutían entre ellos.

Y ellos dicen: Si decimos del cielo, dirá: ¿Por qué entonces no le creéis? ¿Y diremos que de los hombres? Porque tenían miedo del pueblo. Todos creían que Juan era verdaderamente profeta. Respondieron a Jesús: No lo sabemos.

Y Jesús les dijo: Tampoco yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. Esta es la única ocasión, fuera del juicio, en que estos líderes religiosos, estos grupos del Sanedrín se acercan a Jesús. Ahora bien, la pregunta que hacen es: ¿con qué autoridad hago estas cosas?

Nuevamente, esto prepara el escenario para lo que Marcos ha estado haciendo todo el tiempo, que es presentar a Jesús en el tema de su fuerza. Y es probable que piensen que lo han atrapado porque están reconociendo que está impartiendo esta gran enseñanza. Ahora quieren saber con qué derecho lo está haciendo, con la autoridad de quién.

Es muy típico en este tipo de debate que a una pregunta se le responda con una contrapregunta. Por lo tanto, lo que hace Jesús aquí al formular una contrapregunta no es inusual ni sorprendente. Y un debatiente hábil en este proceso formularía una contrapregunta diseñada para llegar al meollo del asunto.

Entonces, aquí Jesús hace una pregunta acerca de Juan: ¿Con qué autoridad el bautismo de Juan proviene del cielo o de los hombres? Y ahora, por supuesto, esto pone a los líderes religiosos en una posición muy difícil. Entienden que tienen tres opciones.

Una es no decir nada y admitir básicamente la derrota. La otra es responder desde el cielo o desde el hombre. Ninguna de las dos funciona.

No pueden decir que es del cielo, porque decir que es del cielo sería afirmar a Juan y todo lo que Juan estaba diciendo. Y sabemos por la primera parte del capítulo uno de Marcos que Juan estaba diciendo que Jesús es el más fuerte. Jesús es el que ha de venir.

Juan bautizó a Jesús. Por lo tanto, existe una fuerte conexión entre Juan y Jesús. Incluso si recordamos la historia de la decapitación de Juan el Bautista, se planteó la cuestión de qué relación había entre Jesús y Juan el Bautista.

E incluso cuando Jesús les preguntaba a los discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo? Algunos dicen que eres Juan el Bautista, lo que significa que hay un

reconocimiento de que hay una fuerte conexión. Entonces, si afirman a Juan, implícitamente están afirmando a Jesús. Pero si niegan a Juan, entonces eso les preocupa, no porque no quieran negar a Juan.

Observe que la razón no es que nos gusta mucho lo que decía Juan el Bautista, sino que a la gente le gustaba lo que decía Juan, que la gente veía a Juan el Bautista como un profeta.

Por lo tanto, no quieren decir que la autoridad de Juan se basaba en lo humano. Su bautismo fue simplemente una actividad humana porque entonces temían a la multitud. La motivación no es cómo ponderan o no las palabras de Juan el Bautista; es una cuestión de cómo responderá la multitud.

Es fascinante la frecuencia con la que las personas en el Evangelio de Marcos toman decisiones por temor a las opiniones de los demás. Vimos eso en el caso de la decapitación de Juan el Bautista. Hemos visto a la multitud decir eso sobre Jesús varias veces.

Lo veremos de nuevo. Lo vemos aquí con Juan. Incluso cuando observamos a algunos de los discípulos, ellos constantemente mencionan las preocupaciones de los demás o lo que otras personas podrían pensar.

Existe este enfoque constante en otro aspecto. Por lo tanto, por supuesto, adoptan la única respuesta que pueden, que es decir, no sabemos, es decir, no saben si el bautismo de Juan era humano o divino. Afirman que lo ignoran.

La ironía es que estos son los líderes religiosos que se supone que son capaces de discernir si algo es del cielo, de Dios o de los seres humanos, y tienen que decir que no lo saben, a lo que Jesús responde: "Bueno, entonces tampoco yo os diré con qué autoridad hago estas cosas", lo que implica que si no están dispuestos a decir que la autoridad de Juan es del cielo, entonces Jesús no está dispuesto a decir cuál es su autoridad. Y es como si dijéramos que si no entendéis a Juan, nunca me entenderéis a mí. Si no estáis dispuestos a ver lo que incluso las multitudes reconocen en Juan, entonces no vais a entender lo que tengo que decir.

Y esa es la respuesta. Observen que en el versículo 1, esto continúa en este debate, comienza a contarles una parábola. Ahora bien, esta es la única parábola significativa fuera de Marcos 4. La parábola es esencialmente la historia de Israel y su interacción con Jesús, la historia del pueblo judío y su interacción con Jesús contada dentro de la historia de Israel, las imágenes, las imágenes del Antiguo Testamento y la agricultura.

Antes de leer la parábola, hay que tener presente que, en esa época, la propiedad de tierras por parte de personas ausentes no era un concepto inusual. A menudo había terratenientes ausentes que dejaban a supervisores a cargo de la gestión de las

tierras. En ocasiones, se consideraba que los terratenientes ausentes eran uno de los problemas económicos que se producían en la zona.

Además, como antes de leer la parábola, la imagen del Antiguo Testamento que aparece con mucha fuerza aquí es Isaías 5:1-2, donde se llama a Israel la viña de Dios. Cantaré una canción sobre su viña para el ser amado. Mi ser amado tenía una viña en una ladera fértil.

La cavó, la limpió de piedras y la plantó de viñas escogidas. Construyó en ella una torre para cavar también un lagar. Luego esperó una cosecha de buenas uvas, pero sólo dio frutos malos.

Eso es de Isaías, donde Dios describe a Israel como su viña, pero que solo produce malos frutos. Por eso, quiero analizar esta parábola y luego terminaremos aquí. Tenemos esta práctica de la propiedad de la tierra por parte de los ausentistas dentro de esta imagen del Antiguo Testamento.

Y comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña, la rodeó con un seto, cavó un lagar y edificó una torre. Observen todas las imágenes que tenemos de Isaías allí.

La torre, el lagar, etc. Y lo arrendó a labradores y se fue a otro país, ausentando la propiedad de la tierra. Cuando llegó la temporada, envió un siervo a los labradores para que les trajera algo de fruta de la viña.

Y ellos lo tomaron, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. Él les volvió a enviar otro siervo, pero ellos lo golpearon en la cabeza y lo trataron con desprecio. Luego envió a otro, y a éste lo mataron.

Y así con muchos otros, a unos los golpearon, a otros los mataron. Aún le quedaba otro, un hijo muy querido. Finalmente se lo envió, diciendo que respetarían a mi hijo.

Pero aquellos labradores se dijeron unos a otros: «Éste es el heredero. Venid, matémoslo, y la herencia será nuestra». Y le tomaron, le mataron y le echaron fuera de la viña.

Ahora bien, ¿qué hará el dueño de la viña? Vendrá, destruirá a los labradores y entregará la viña a otros. ¿No han leído esta Escritura? La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. Y esto fue obra del Señor y es maravilloso a nuestros ojos.

Versículo 12: “Fueron a arrestarlo, pero temieron al pueblo, porque entendieron que decía la parábola contra ellos. Así que lo dejaron y se fueron”. Entonces entendieron el propósito de la parábola.

Hay un terrateniente que no está allí. Irónicamente, el terrateniente normalmente sería el malo en estas parábolas agrícolas, y los arrendatarios serían los buenos. Aquí, se invierte la situación. Envía a todos estos sirvientes a ver el fruto de la viña, y ellos siguen matando y abusando.

Y finalmente, envía a su hijo. De nuevo, una parábola en la que no esperaríamos que en la vida real se enviara al hijo después de que todos estos sirvientes hayan tenido dificultades. Lo que normalmente esperaríamos en este punto es que el terrateniente hubiera enviado y pagado a hombres armados para que vinieran y mataran a los granjeros arrendatarios, y los reemplazaría por uno nuevo.

Pero, en cambio, el propietario envía a su hijo, su hijo amado. Esto es importante porque así es como Dios se ha referido a Jesús a lo largo del Evangelio de Marcos. En el bautismo, en la transfiguración, el hijo a quien amo, mi hijo amado.

También retoma la imagen con el lenguaje de Isaac como hijo amado de Abraham. Retoma la idea de David como hijo amado de Israel, como hijo amado. Jacob como hijo amado.

Todo ese lenguaje cobra sentido. Y envía al hijo que tiene la autoridad de la viña. Recuerden, esta parábola era parte de la pregunta de qué autoridad se usa para hacer estas cosas. Y lo que esta parábola está desempacando es el hijo que ha venido a esta viña y ha estado rechazando a todos los que el terrateniente ha estado enviando.

El hijo viene con la autoridad del terrateniente. De modo que implícitamente Jesús está respondiendo a la pregunta. Incluso en forma de parábola, se está identificando como el hijo que ha venido con la autoridad de la viña.

Y si tenemos en cuenta todas estas imágenes de Isaías, es la autoridad de Dios quien plantó la viña con la torre de vigilancia y todo eso. Y entonces, tenemos esta declaración y, por supuesto, matan al hijo y lo arrojan fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño de la viña? Bueno, vendrá y destruirá a los labradores y entregará la viña a otros.

Mi casa debía ser casa de oración para las naciones, pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones. La maldición de la higuera Creo que esto continúa con la misma línea de pensamiento. Ahora, observen que no es la viña la que se destruye. Son los labradores los que se destruyen.

La viña se entrega a otros. Creo que ese es un elemento importante. Y luego hay un salmo muy interesante que se añade a la viña.

Salmo 118:22 al 23. ¿No han leído la Escritura? La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. Parece muy extraño.

De hecho, este Salmo es uno de los principales del cristianismo primitivo. A menudo forma parte de la respuesta del Nuevo Testamento al problema del rechazo judío a Jesús. La parábola traslada la historia de la agricultura a la construcción.

Entonces, hay un cambio, pero el propósito del mismo es terminar la historia del hijo, porque en la parábola de la viña, el hijo es asesinado y Dios, el terrateniente, es quien hace el juicio.

Pero lo que hace el Salmo es indicar que el hijo es vindicado. Así es como el hijo es una piedra que los constructores desecharon. Tiene la idea de que el hijo que es desechado se convierte en la piedra angular, se convierte en la piedra clave del templo.

En esta imagen del templo, por así decirlo, con la que todavía estamos trabajando, este nuevo templo, ellos lo entienden, y eso es lo que creo que es importante.

Este no es un discípulo; ¿qué significa esta parábola? Por favor, explique la situación. Ellos entienden que la parábola fue dicha contra ellos, que ellos son los labradores, que ellos son los que han rechazado la piedra angular, han rechazado al hijo, que ellos son los que están abusando de la viña. Y entonces, ¿qué hacen? Lo dejaron y se fueron.

Tenían miedo de la gente. La decisión en contra de Jesús ya está tomada, pero el problema es el contexto. Por supuesto, con el tiempo llegaremos a un punto en el que el contexto, las multitudes, no serán el problema.

Retomaremos este tema y continuaremos con él la próxima vez, mientras trabajamos en el capítulo 12 de Marcos.

Este es el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 18, Marcos 11:12-12:12, La maldición en el templo, la higuera, los labradores.